

“Para que tengan vida”

Mensaje de la XXXVIII Junta Directiva de la CLAR

Reunidos en la XXXVIII Junta Directiva, integrada por la Presidencia y por los Presidentes y Presidentas de las Conferencias Nacionales de la CLAR, enviamos un saludo a toda la Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña, desde Santo Domingo, República Dominicana, tierra tan sugestiva para la historia del continente, la tierra por donde llegó el mensaje del Evangelio, del cual hoy queremos ser discípulos/as y misioneros/as.

Durante todo el encuentro estuvo presente el delegado de la Congregación para los Institutos de Vida Religiosa y Sociedades de Vida Apostólica. Contamos con la presencia y acompañamiento del equipo de Teólogos y Teólogas asesores de la Presidencia. También se hicieron presentes y presidieron las eucaristías el Señor Nuncio Apostólico de S.S. en República Dominicana y el Presidente de la Conferencia Episcopal Dominicana.

Esta Junta la hemos celebrado a las puertas de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño que coincide simbólicamente con nuestra búsqueda de caminos para vivir con mayor fidelidad al servicio de la vida. Nos unimos como Vida Religiosa a este acontecimiento eclesial por medio de la oración, pidiendo la fuerza del Espíritu que “hace nuevas todas las cosas” (Ap. 21,5).

Nos hemos encontrado con el fin de reflexionar y profundizar sobre el sentido del mandato de la Asamblea de Ypacaraí (Paraguay, Junio 2006): “Una Vida Religiosa místico-profética al servicio de la vida” proporcionando una experiencia de comunión y participación que nos impulse a ser animadores/as entusiastas en nuestras Conferencias.

Ha sido motivo de nuestro estudio el Plan Global trienal (2006 - 2009) presentado por la Presidencia de la CLAR. Un Plan que nos quiere hacer sentir la urgencia de una nueva revitalización de la Vida Religiosa, desde la triple experiencia joánica que iluminará nuestro caminar en los próximos años:

- ❖ “He venido para que tengan vida y vida en abundancia” Jn 10,10.
- ❖ “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” Jn 14,6.
- ❖ “Vayan y den fruto y su fruto permanezca” Jn 15,16.

Queremos traducir esta llamada a dar vida en actitudes concretas en nuestras vidas y en nuestras Comunidades. Nuestros pueblos necesitan ver en nosotros y nosotras personas que testimonian con su vida lo que anuncian con sus palabras y con sus obras apostólicas. Personas adultas, libres para generar el encuentro fecundo con lo diferente, con lo que no cuenta. Capaces de estar presentes allí

donde la Vida está siendo cada día más amenazada, caminando al lado de los empobrecidos y excluidos animados por la fuerza que les da el único encuentro que engendra Místico-Profetas, “el encuentro personal y comunitario con Cristo Vivo” (EA 1) que nos llama y envía a liberar a su pueblo de tantas antiguas y nuevas esclavitudes.

Que se cumpla en nosotros y nosotras lo que Tú nos has dicho (Cfr. Lc 1,38.)

Santo Domingo - República Dominicana,
abril 2007



Creemos que “otra Vida Religiosa es posible”, una Vida Religiosa que muestre a nuestro pueblo el rostro cercano y misericordioso de Dios Padre - Madre. Una Vida Religiosa desinstalada e inculturada que corre el riesgo de apostar por la vida de su pueblo porque ella misma ha experimentado la Vida de quien se deja llevar por el Espíritu del Resucitado. Invitamos a toda la Vida Religiosa de América Latina y El Caribe a acoger e integrar en sus proyectos personales y comunitarios la propuesta de la CLAR que nos impulsa a “ser discípulos y discípulas apasionados y apasionadas por Jesús de Nazareth en medio del pueblo de Dios y desde una Vida Religiosa místico profética, al servicio de la vida en la opción preferencial por los pobres y excluidos”.

Agradecemos a la Vida Religiosa Dominicana, de manera especial a la Conferencia Nacional - CONDOR, por su cálida acogida llena de detalles fraternos y por todo el interés que manifestaron en la preparación y realización de este encuentro.

Ponemos toda la vida y el trabajo compartido, los sueños y las esperanzas de la Vida Religiosa en el corazón de María, Nuestra Señora de la Altagracia, protectora del pueblo dominicano. Con ella decimos al Señor de la Vida: